CONSTRUCCIONES PASIVAS CON *ESTAR**

CARMEN CONTI JIMÉNEZ
Universidad Autónoma de Madrid
carmenconti@hotmail.com

Resumen

In this paper, we will intend to demonstrate that some constructions consisting of *estar* and a past participle are stative passives in between a periphrastic voice construction and an attributive sentence. With this end, we will revise which clauses with *estar*+participle present the semantic and syntactic properties normally associated with the periphrastic passive. In particular, we will see that just a small group of these clauses may be considered real passives, whereas most of them seem to behave either as a resultative construction or as a locative inversion. Once we have established which clauses with *estar* are passive, we will describe their aspectual properties in opposition to the passive with *ser*.

1. Introducción

En este trabajo, me propongo ofrecer una tipificación de las construcciones de *estar*+participio que comparten propiedades sintácticas y semánticas con la pasiva personal. En concreto, emplearé las restricciones de aparición del *sp-por* y las propiedades léxico-aspectuales del predicado como diagnósticos de pasividad en las construcciones objeto de estudio. Este artículo se centra, por tanto, en la casuística de oraciones como las de (1):

(1)

- a. *El acto está prohibido ?por el presidente*
- b. *Los regalos están comprados *por los chicos*
- c. *Cisjordania está ocupada por el ejército*

Debido a que no todos los estudiosos admiten el valor pasivo de las construcciones de *estar*+participio y debido también a la complejidad terminológica y explicativa que conlleva el tema de la pasividad, presentaré primer lugar qué se entiende por pasiva en este trabajo (cf. § 2). En el punto 3, ofreceré las pruebas pertinentes para demostrar el valor pasivo de algunas construcciones con *estar*, que se diferencian tanto de las construcciones de *estar*+participio con valor exclusivamente resultativo como de las construcciones que considero inversiones de locación. A lo largo del apartado 4, contrastaré las propiedades aspectuales de la pasiva con *ser*, que se configura como una pasiva dinámica, con las de

* Quiero dar las gracias a Elena de Miguel por sus pacientes lecturas y sugerencias. Por supuesto, los posibles errores que aún pueda contener este artículo son sólo responsabilidad mía. Este trabajo ha sido posible gracias a una beca postdoctoral de la Fundación Caja Madrid.

la pasiva con *estar*, que se perfila como una pasiva de estado. Las conclusiones del trabajo aparecen recogidas en el punto 5.

2. Propiedades de la pasiva

La pasiva se entiende por lo general como un subtipo de voz que implica un cambio en la diátesis o relación inducida por el lexema verbal entre funciones sintácticas y papeles semánticos¹. En la tradición gramatical española, el estudio de las construcciones pasivas es un tema complejo sobre el que todavía no hay consenso. El problema suscitado por la pasiva del español radica en aspectos formales de las construcciones, más concretamente, en si la pasiva con *ser* (p. e. *El asunto fue tratado con discreción*) es una construcción atributiva (Alarcos 1970) o perifrástica (Lázaro Carreter 1980)²; y en si la llamada pasiva impersonal (p. e. *Se compraron unos cuantos regalos*) es una verdadera pasiva o, por el contrario, es una construcción impersonal concordada (Bosque 1987 y Mendikoetxea 1999). La primera cuestión plantea un debate más general sobre la pasiva que afecta al concepto de voz en español; a saber: si la forma en *-do* es un adjetivo en función atributiva y no un participio auxiliado en una formación perifrástica, entonces el español carecería de voz, entendida, claro está, como codificación verbal de un tipo específico de diátesis.

Estos mismos problemas formales, planteados para la pasiva del español, han suscitado igual interés en aquellas otras lenguas con construcciones pasivas analíticas, como el inglés, el alemán o el neerlandés. Así, la llamada pasiva impersonal de estas dos últimas lenguas (p. e. al. *Es wurde gestern getanzt* 'se bailó ayer') está incluida en la definición de pasiva ofrecida por algunos autores (Siewierska 1984 y Keenan 1985), mientras que queda fuera en otros casos (Comrie 1981)³. En lo que respecta al rango sintáctico de la forma participial, Wasow (1977) distingue para el inglés una pasiva sintáctica o transformacional, en la que la forma en *-ed* se interpreta como un participio verbal, y una pasiva léxica, en la que dicha forma se analiza como adjetivo. Este autor evita el concepto de voz e interpreta la pasividad como una categoría que excede la codificación verbal y que, por tanto, puede subsumir construcciones no aceptadas como pasivas por todos los especialistas.

Independientemente de los problemas citados más arriba, esto es, se incluya o no la pasiva impersonal en el grupo de las pasivas o se admita o no la existencia de una pasiva sintáctica y una pasiva léxica, la mayoría de los estudiosos ha entendido la pasiva como un fenómeno asociado a la remodelación de la estructura argumental de un verbo en voz activa (Comrie 1981, Perlmutter & Postal 1983, Keenan 1985 y Shibatani 1985). Otros autores, sin embargo, prefieren definir la pasividad a partir de un proceso de "inactivización" o "perfectivización" del predicado (Givón 1993, Comrie 1981, Haspelmath 1990, así como Moreno Cabrera 1998a y De Miguel 1999 y 2000 para el caso particular del español); proceso que

1 Cf. Moreno Cabrera (1998b) para este concepto de diátesis.

2 Véase también Gutiérrez Ordóñez (1989) para una interpretación de la forma en *-do* como participio atributivo. Dentro del modelo generativista, Brucart (1990) propone una construcción atributiva de *ser* más cláusula mínima en la que el sintagma nominal sube a la posición de especificador del sintagma flexivo para obtener caso nominativo.

3 Cf. Givón (1993) para las diferencias entre las construcciones pasivas y las impersonales.

puede o no relacionarse también con una modificación en la diátesis y en el número de argumentos (Haspelmath 1990).

Dentro de los autores que entienden la pasividad como un proceso principalmente sintáctico, se pueden distinguir distintas propuestas: las que subrayan la importancia de la subjetivización del segundo argumento (Comrie 1981 y Perlmutter & Postal 1983); las que, sin embargo, se centran en la desfocalización del primer argumento (Shibatani 1985); y las que, por último, no destacan un argumento u otro en el proceso de remodelación argumental (Keenan 1985). En concreto, Comrie (1981: 69), partiendo de la nomenclatura S para el argumento de los verbos de un solo lugar y A para el primer argumento de los verbos de dos lugares y P para el segundo argumento de estos mismos verbos, entiende la pasiva como aquella voz marcada que tiene una orientación hacia P y contrasta con una voz no marcada cuya orientación es a A. Para Perlmutter & Postal (1983), por otro lado, la *subjetivización* o promoción del objeto⁴ es el proceso que más caracteriza a la pasiva⁵, mientras que Shibatani (1985) entiende la pasiva como un compendio de propiedades en el que predomina la función pragmática de desfocalización del agente⁶. Keenan (1985), sin embargo, considera la reducción argumental del predicado como una de las propiedades generales de la pasiva, sin destacar la subjetivización del paciente o la desfocalización del agente. El autor señala, en concreto, que, si se parte de un predicado de *n* lugares, la correspondiente construcción pasiva será un predicado de *n* menos 1 lugares (*n*-1). Así, un verbo ditransitivo (como el inglés *to give*) pasa a ser un predicado de dos lugares (p. e. *John was given the book/The book was given to John*); un verbo transitivo, un predicado de un lugar (p. e. *El artículo fue criticado varias veces*); y un verbo intransitivo, un predicado de cero lugares (es el caso de la llamada pasiva impersonal del neerlandés y del alemán: p. e. al. *Es wurde gestern getanzt* 'se bailó ayer').

Frente a las definiciones basadas en cambios formales, Haspelmath (1990) interpreta la pasiva como una categoría verbal cuya propiedad básica, por encima de lo que pueda acontecerle a los argumentos del verbo, es la "inactivización" de la situación descrita⁷. Según este autor, la función básica de la pasiva es modificar la situación expresada por el verbo, y no tanto la de alterar la prominencia entre sus participantes, ya que esto último se deriva de lo primero. Comrie (1981) ya hizo notar que el tipo de orientación hacia P de las construcciones pasivas-ergativas (cf. *op. cit.*, págs. 70-1) se relaciona con el hecho de que el aspecto perfectivo señala o subraya el estado que alcanza o padece P, sobre todo, en el caso de los verbos de cambio de estado. Esta afinidad en la orientación (pues el aspecto perfectivo también orientaría la acción hacia P) explica, según el autor, que la pasiva sea una construcción prototípicamente perfectiva asociada a tiempos de pasado (cf. *op. cit.*, págs. 70-1).

En esta línea, si bien ya centrados en cuestiones léxico-aspectuales del evento pasivo del español, se pueden integrar los trabajos de Moreno Cabrera (1998a), que define la pasividad

4 Esto es, en su marco teórico, la conversión de un constituyente (OD, instrumento, genitivo partitivo, etc.) en sujeto de pasiva.

5 Frente a la menor relevancia de la omisión o conversión del sujeto de la activa en complemento oblicuo de la pasiva (*demotion*).

6 Para las características de la pasiva prototípica, cf. Shibatani (1985: 837). Este autor no incluye como propiedad de la pasiva unas determinadas restricciones aspectuales.

7 Givón (1993), que interpreta la pasiva como un caso de detransitivización, asocia a este proceso la estativización del verbo.

como un fenómeno léxico-semántico consistente en la “procesualización de acciones”, y De Miguel (2000), que propone un sistema tripartito de construcciones pasivas especializadas aspectualmente (cf. § 3.2).

Como habrá podido observar el lector, tanto las propuestas basadas sólo en propiedades formales, como las que se apoyan básicamente en propiedades léxicas son insuficientes si se aplican de forma aislada. En efecto, los procesos de orientación a P, de promoción del objeto, de desobjetivización del agente y de reducción argumental se documentan igualmente para las construcciones resultativas no pasivas (p. e. *El jarrón está roto*) y las anticausativas (p. e. *La puerta se abrió*), del mismo modo que la “inactivización” es también una propiedad general de las construcciones resultativas.

Así pues, partiendo de las propuestas ofrecidas en los distintos trabajos, se puede decir que la pasiva implica un proceso de cambio en la diátesis, la valencia, el aspecto léxico y la función pragmática de los argumentos de determinados predicados (cf. *infra*). Este proceso de cambio, al afectar directamente a predicados verbales o a predicados cuya categoría contiene el rasgo [+v], como los participios, se codifica en las lenguas mediante marcadores verbales (afijos, partículas, perífrasis, etc.). En resumen, la pasiva en general, y con *ser* en particular, se caracteriza por las siguientes propiedades:

- a) Restricción de transitividad: afecta sólo a lexemas verbales de dos o tres argumentos (p. e. *Su aparición fue esperada con intensidad por parte de todos*/**El niño fue llegado*).
- b) Restricción de perfectividad: afecta a lexemas verbales que denotan un cambio de estado o un evento susceptible de ser interpretado télicamente (p. e. *El huerto fue heredado por mi padre*/**La lección fue sabida por todos*)⁸.
- c) Modificación de la diátesis o de la asignación de los papeles semánticos del lexema verbal: la diátesis de la voz pasiva consiste en la asociación sujeto-Paciente en verbos cuya diátesis es de sujeto-Actor y objeto-Paciente (p. e. *Todos*_{Actor} *esperaron su aparición*_{Paciente}/**Su aparición*_{Paciente} *fue esperada por todos*_{Actor})⁹. En el evento pasivo, la fase eventiva asociada al Actor está desfocalizada.
- d) Modificación de la valencia verbal o del número de argumentos semánticos del lexema verbal: la pasiva supone una reducción en el número de argumentos semánticos del lexema verbal, en concreto, del argumento que es Actor, codificado mediante un SP-*por* (o SP-*de*) opcional (p. e. *DESTRUIR* (x, y), *Los argivos destruyeron la ciudad*, y *SER DESTRUIDO* (y), *La ciudad fue destruida*). El SP deja de ser opcional cuando actúa como modificador aspectual de la construcción (cf. §§ 4.2-4.3).
- e) Modificación léxico-aspectual: implica una inactivización de la situación descrita, esto es, supone una focalización de las fases eventivas menos activas del verbo (Haspelmath 1990). La construcción pasiva, pues, focaliza la fase eventiva de estado asociada al participante que es Paciente (cf. §§ 4.2 y 4.4).
- f) Subjetivización y topicalización del paciente o tema/Desobjetivización y destopicalización de la causa: supone la subjetivización del segundo argumento del verbo y la desobjetivización del primer argumento, lo que afecta a la función pragmática de dichos elementos. En efecto, el elemento subjetivizado pasa a ser tópico y el ele-

8 Esta restricción aspectual ha sido tratada extensamente por De Miguel (1992) y (1999).

9 Cf. § 4.1 para las nociones de Actor y Paciente.

mento desubjetivizado deja de serlo (p. e. *Los argivos*_{tópico} *destruyeron la ciudad, La ciudad*_{tópico} *fue destruida*).

3. La pasiva estativa

La especialización aspectual de las construcciones pasivas tanto del español como de otras lenguas ya ha sido señalada por distintos autores (cf. § 3.1-3.2). A lo largo de este apartado me propongo demostrar, a diferencia de los estudiosos que admiten el valor pasivo de *estar*+participio y que tratan estas construcciones como una clase homogénea, que tan sólo algunas de ellas son pasivas. Para ello, cotejaré el comportamiento de distintas construcciones de *estar*+participio con las propiedades asociadas a la pasiva que aparecieron descritas en el apartado 2. Una vez demostrado que hay pasivas con *estar*, pasaré a probar que estas pasivas son resultado de una especialización aspectual.

3.1. Clasificación aspectual de las construcciones pasivas en otras lenguas

En los estudios tipológicos, se entiende que la diversidad de construcciones pasivas en una lengua dada se debe a una especialización aspectual (Keenan 1985). De tal modo, si una lengua cuenta con dos construcciones pasivas, por ejemplo, una de ellas será dinámica (con focalización de la acción verbal) y otra estativa, como apunta Keenan (1985: 267). Esta especialización aspectual se documenta en distintas lenguas. En algunas de ellas, se aprovecha la oposición aspectual entre dos verbos, generalmente atributivos, locativos o de cambio de estado, para la expresión de dos tipos de pasivas. En polaco, por ejemplo, las pasivas con el verbo *został* ('llegar a ser') son dinámicas y están restringidas a un aspecto perfectivo, mientras que las pasivas con *był* ('ser') pueden denotar tanto una pasiva dinámica como una pasiva estativa sin comportar restricción aspectual alguna¹⁰. Asimismo, y según señala Keenan (1985: 267) para el inglés, las pasivas de *be*+participio (p. e. *John was fired*) y *get*+participio (p. e. *John got fired*) están relacionadas con dos variantes aspectuales: la primera sería la forma aspectualmente no marcada y la segunda, la expresión de una pasiva dinámica¹¹.

10 Para esta información, cf. Siewierska (1984: 129). El resto de las lenguas eslavas no presenta esta especialización de la pasiva perifrástica: no aparece en checo, serbo-croata, búlgaro o macedonio (Siewierska 1988: 259). En el caso del ruso, la pasiva refleja o reflexiva está limitada a verbos imperfectivos y a sujetos inanimados.

11 Givón & Yang (1994) encuentran los orígenes de la construcción con *get* en una formación anterior de tipo causativo-reflexivo: p. e. *She got herself to be admitted*. Para estos autores, la pasiva con *get* está asociada prototípicamente a un sujeto agentivo (frente al valor no agentivo del sujeto de *be*+participio) y suele tener un significado adverso o de ventaja (frente al carácter no marcado de la pasiva con *be*). El valor agentivo del sujeto se debe a que, en numerosas ocasiones, designa al individuo que desencadena y padece la acción verbal (este sentido procede del antiguo valor causativo de la construcción). Por ejemplo, en una oración como *John got killed*, cabe interpretar que John hizo algo que provocó su muerte, de ahí el sentido "adverso" de tales construcciones. La llamada *pasiva indirecta* del japonés también posee este mismo sentido: p. e. *Juan ga ameni hurareta* lit. 'Juan fue caído por la lluvia', 'A Juan le cayó la lluvia' (Tokunaga 2001: 383). Tokunaga (2001) postula que las diferencias entre la pasiva directa y la indirecta del japonés radican en sus distintas propiedades aspectuales: la pasiva directa (p. e. *Juanga Mariani nagurareta* 'Juan fue golpeado por María) es una construcción sintáctica que focaliza la fase de logro-estado de un evento; la pasiva indirecta es una construcción sintáctica que agrega en el evento una nueva fase focalizadora de estado resultante.

Es habitual, además, que en el proceso de cambio y evolución de una lengua, las formas de expresión de la pasiva experimenten un proceso de especialización aspectual cada vez mayor. Así, la pasiva latina *esse*+participio, que designaba en un primer momento un estado alcanzado en el presente (Roca Pons 1958: 220), pasó a incorporar más tarde la acción que causó tal estado, de modo que *esse*+participio expresó finalmente tanto la acción como el estado que la sigue o resulta de ella. El proceso evolutivo experimentado por la pasiva latina parece ser muy habitual en las lenguas. Numerosas construcciones pasivas proceden de antiguas expresiones estativas¹², de lo que se deduce que el surgimiento de pasivas dentro del grupo de las formaciones con *estar* no sería un hecho anómalo.

3.2. Clasificación aspectual de la pasiva en español

La interpretación de las construcciones de *estar*+participio como subtipos de pasivas es una idea tradicional presente, por ejemplo, en el Esbozo de la RAE¹³. La mayoría de sus defensores asocian la pasiva con *estar* a la expresión de un aspecto resultativo y la oponen a la pasiva de acción o dinámica, marcada mediante el auxiliar *ser* (Roca Pons 1958 y Navas Ruiz 1987). De Miguel (2000) llega más lejos en la clasificación aspectual de la pasiva en español y defiende un sistema tripartito (pasiva con *se*, con *ser* y con *estar*) basado en distintos requisitos aspectuales de formación. Según la autora, la pasiva con *se* se forma a partir de verbos que cuentan en su estructura aspectual interna con una fase de logro, seguido o no de un estado o un proceso; la pasiva con *ser* lo hace sobre verbos que tienen en su estructura una fase de logro seguida de un estado; y la pasiva con *estar*, sobre verbos que designan un estado resultante de una transición¹⁴.

A lo largo del punto 3.2, me propongo demostrar que algunas construcciones de *estar*+participio son pasivas de estado. A diferencia de los autores citados más arriba, que, como dije, también admiten la existencia de una pasiva resultativa, trataré las formaciones de *estar*+participio como una clase heterogénea que condensa distintos tipos de construcciones, de los cuales sólo uno es pasivo. En concreto, distinguiré entre construcciones resultativas no pasivas (p. e. *El piso está amueblado*), pasivas de estado (p. e. *La carretera está cortada por los manifestantes*) e inversiones de locación (p. e. *La colina está rodeada por un inmenso bosque*). Para establecer esta clasificación, recurriré a las propiedades citadas en el apartado 2 con el fin de aislar las construcciones pasivas con *estar* de las que no lo son, haciendo especial hincapié en la aparición del *sp-por* y en la restricción de perfectividad que pesa sobre el verbo que entra a formar parte de la construcción.

12 Es así sobre todo en lenguas de patrón ergativo, en las que se documenta el siguiente proceso de cambio: construcción estativa → pasiva → sistema ergativo.

13 Cf. Mendikoetxea (1999) para un breve repaso de esta cuestión.

14 La autora define los logros como eventos delimitados que pueden ser de tres tipos: logros simples o puntuales (p. e. *nacer*), logros complejos que culminan en un punto seguido de un estado (p. e. *marearse*) y logros complejos que culminan en un punto seguido de un proceso (p. e. *hervir*).

3.2.1. Tipos de construcciones con *estar*+participio

Los autores que rechazan el valor pasivo de *estar*+participio se han centrado en el estudio de oraciones como las de (2), que no admiten la aparición del *sp-por* (cf. 2a) ni se comportan como construcciones perifrásticas o expresiones de voz (cf. 2b):

(2)

- a. *El piso ya está comprado *por mis hijos* (frente a *El piso fue comprado por mis hijos*)
- b. *El precio está fijado/el precio lo está* (frente a *El precio fue fijado/*el precio lo fue*)

Demonte (1983) ofrece dos interpretaciones posibles para las oraciones del tipo de (2a): bien como pasivas léxicas, siguiendo en esto la clasificación de Wasow (1977), bien como construcciones ergativas. Para apoyar la primera hipótesis, la autora invoca las restricciones que parecen pesar sobre los papeles semánticos de las pasivas léxicas (y no sobre los de las sintácticas), lo que explicaría la agramaticalidad del *sp-por* en (2a). Demonte (1983), aunque no desarrolla del todo la hipótesis de la ergatividad, ofrece como prueba la libertad de posición del sujeto (preverbal y posverbal) (p. e. *Ayer llegaron los chicos/Los chicos llegaron ayer* y *El acto está prohibido/Está prohibido el acto*), diagnóstico asociado generalmente a las construcciones ergativas o inacusativas.

Por otro lado, Moreno Cabrera (1998a) interpreta las oraciones de (2) como construcciones resultativas no pasivas caracterizadas por expresar un resultado o aspecto terminativo del proceso correspondiente, denotado, en opinión del autor, por la construcción pasiva con *ser*.

Sin embargo, autores como Navas Ruiz (1987) o Gómez Torrego (1988), que admiten el carácter pasivo de las oraciones de (2), han señalado que las restricciones de aparición del *sp-por* guardan relación en estos casos con el aspecto léxico de la construcción, y no tanto con la expresión de un tipo de voz. Navas Ruiz (1987: 51) sugiere que *estar* sólo permite la presencia del *sp-por* cuando la actuación del agente tiene que continuar para que persista el estado al que se refiere la acción (p. e. *El camino está cortado por los manifestantes*). Por otro lado, Gómez Torrego (1988: 188) establece dos tipos de pasivas con *estar*: una pasiva imperfectiva, que admite con normalidad el complemento agente (p. e. *El garaje está vigilado por el guarda=El garaje está siendo vigilado por el guarda*), y una pasiva perfectiva-estativa, que rara vez acepta la aparición del *sp-por* (p. e. *El precio está fijado*).

La propuesta que defiende en este artículo intenta conciliar las distintas posiciones adoptadas hasta el momento con relación a las construcciones de *estar*+participio. En primer lugar, se debe admitir que estas construcciones no constituyen una clase homogénea, como sí sucede, sin embargo, con las de *ser*+participio. En efecto, las construcciones de *estar*+participio se caracterizan en conjunto por designar un estado puntual o durativo, pero sólo las construcciones que admiten con normalidad el *sp-por* y que satisfacen la restricción de perfectividad pueden considerarse pasivas. Para demostrar esto, compararé los tres siguientes tipos de oraciones:

(3)

- a. *La casa está construida*
- b. *Cisjordania está ocupada por el ejército*
- c. *La colina está rodeada por un bosque*

En concreto, llegaré a la conclusión de que *estar*+participio en (3a) es una construcción aspectual de valor resultativo que carece de sentido pasivo, como apunta Moreno Cabrera (1998a). Sin embargo, en (3b), la construcción tiene sentido pasivo y satisface las propiedades asociadas a la pasiva prototípica enumeradas en el apartado 2. Además, y siguiendo en parte a Navas Ruiz (1987), sugeriré en el apartado 4 que el *sp-por* actúa en estas construcciones como modificador aspectual. Por último, en (3c), la construcción carece de sentido pasivo o resultativo y se aproxima en comportamiento a las inversiones de locación de otras lenguas, meras variantes informativas de predicados locativos.

Empezaré, pues, por cotejar las propiedades asociadas en 2 a la pasiva: restricción de transitividad, restricción de perfectividad, modificación diatética, modificación valencial (aparición o no del *sp-por*), modificación aspectual y modificación de las funciones pragmáticas. En lo que respecta a la restricción de transitividad, sólo la cumplen las oraciones de (3b) y (3c), ya que las oraciones del tipo de (3a) pueden formarse, sin embargo, a partir de verbos de uno, dos o tres argumentos (p. e. *El árbol ya está muerto*, *Las casas están construidas*, *La carta está enviada*).

Las oraciones de (3a) y (3b) satisfacen la restricción de perfectividad, pues el lexema verbal denota un cambio de estado o un evento susceptible de ser interpretado télicamente (p. e. **está amado*). La oración de (3c) incumple este requisito, ya que entran a formar parte de estas construcciones lexemas verbales que son estados no causativos (p. e. *rodear*, *ocupar*, etc. en su acepción no agentiva).

Las oraciones de (3a) y (3b) suponen una modificación de la diátesis del lexema verbal consistente en la asignación del papel paciente/tema a la función de sujeto. En (3a), y a diferencia de los predicados pasivos y de la oración de (3b), esta asociación diatética es anticausativa, lo que implica una total desfocalización de la relación causal (en caso de haberla). Las inversiones de locación, como el ejemplo de (3c), suponen una asociación diatética distinta de la pasiva. Al tratarse de verbos de estado locativo, la relación temática de los argumentos no es causativa o anticausativa, sino de fondo-figura¹⁵ o localizado-localizador (p. e. *El bosque_{localizado} rodea la colina_{localizador}*)¹⁶. Las oraciones del tipo de (3c) conllevan un cambio diatético como el siguiente: en la variante locativa no marcada (p. e. *El bosque rodea la colina*), tanto el argumento del sujeto como el del objeto pueden desempeñar el papel de localizado o localizador (p. e. *El bosque_{localizado/localizador} rodea la colina_{localizador/localizado}*); en la variante que es inversión de locación (p. e. *La colina está rodeada por el bosque*), el argumento del sujeto tiende a interpretarse como elemento localizado, y no como localizador (p. e. *La colina_{localizado} está rodeada por el bosque_{localizador}*).

Las oraciones de (3a) y (3b) implican, como la pasiva prototípica, una modificación recesiva de la valencia verbal consistente en la eliminación del argumento causal. Ahora bien, (3a) no admite la aparición de este argumento como adjunto (p. e. **La casa está construida por los albañiles*), a diferencia de (3b), que sí lo permite. Las inversiones de locación (cf. 3c) no implican una modificación de la valencia del lexema verbal. En efecto, tanto el predicado no agentivo *rodear* como *estar rodeado* constan de dos argumentos. En (3c), el argumento localizador debe codificarse mediante un *sp-por*.

15 Así en Talmy (1985) y (2000).

16 El localizador es el participante que se toma como referencia en una relación de ubicación, mientras que el localizado es el participante ubicado.

En lo que se refiere a la modificación léxico-aspectual, tanto (3a) como (3b) implican una inactivización de la situación descrita, esto es, suponen una focalización de las fases eventivas menos activas del evento. Esto no sucede, sin embargo, con las inversiones de locación (cf. 3c), que se forman a partir de lexemas verbales de estado.

En cuanto a la función pragmática de los complementos en las oraciones de (3), se puede decir que (3b) y (3c) satisfacen como la pasiva la topicalización del segundo argumento del lexema verbal y la rematización del primero. La oración de (3a), sin embargo, parece carecer de esta función pragmática, esto es, la diátesis sujeto/paciente no implica un proceso de topicalización y destopicalización.

En resumen, sólo las oraciones del tipo de (3b) cumplen todas las propiedades asociadas a la pasiva con *ser*, según se aprecia de forma resumida en la siguiente tabla:

	Estados resultativos del tipo de (3a)	Estados resultativos del tipo de (3b)	Estados no resultativos del tipo de (3c)
<i>Restricción de transitividad</i>	No	Sí	Sí
<i>Restricción de perfectividad</i>	Sí	Sí	No
<i>Modificación diatética</i>	Sí	Sí	Sí
<i>Modificación valencial</i>	Sí	Sí	No
<i>Aparición del <i>sp</i>-por</i>	No	Sí	Sí
<i>Modificación aspectual</i>	Sí	Sí	No
<i>Modificación en la función pragmática</i>	No	Sí	Sí

Tabla 1. Características de las construcciones de *estar*+participio

Una vez aisladas las construcciones de *estar* que tienen sentido pasivo, presentaré a continuación cuáles son las propiedades aspectuales de este tipo de eventos y en qué se oponen a los eventos pasivos expresados mediante *ser*+participio. Antes de afrontar esta cuestión, que trataré en extenso en el apartado 4, me gustaría retomar otro asunto pendiente: las construcciones con *estar*+participio que tienen sentido pasivo, ¿son un subtipo de voz?, esto es, ¿se puede considerar *estar*+participio una suerte de conjugación de la voz pasiva en español?

3.2.2. *Pasiva de estar+participio: pasiva léxica o pasiva sintáctica*

Las pruebas que los distintos estudiosos han ofrecido para determinar si *ser*+participio es o no una perífrasis verbal se han centrado en el rango categorial de la forma en *-do*, esto es, en si se trata de una categoría con propiedades verbales (participio) o de un adjetivo. Para demostrar la hipótesis atributiva, se ha recurrido a la posibilidad de cliticización de la forma en *-do* mediante *lo*, aunque es un proceso muy reducido o casi inexistente en la

lengua actual (p. e. *Ese actor fue nominado varias veces al premio/¿cuántas veces lo fue?*); a la interpolación de elementos entre *ser* y la forma en *-do* (p. e. *Los jóvenes fueron dos horas después rescatados por la policía*); y a la concordancia entre el sujeto y la forma en *-do*. Las construcciones de *estar*+participio admiten sin restricciones las tres pruebas citadas, expresen o no un contenido pasivo, según se observa en (4):

(4)

- a. *El pastel ya está hecho, pero las rosquillas no lo están/el pastel está más que hecho desde ayer*
- b. *Cisjordania está ocupada por el ejército y Gaza también lo está/Cisjordania está desde hace tiempo ocupada por el ejército*
- c. *La colina está rodeada por un bosque, pero el lago no lo está/la colina está completamente rodeada por un bosque*

Sin embargo, y a diferencia de los atributos (cf. 5a), la forma en *-do* de (4a-b) no admite ser reemplazada por el adverbio interrogativo *cómo*, según se observa en (5b-c). Las inversiones de locación sí parecen admitir, por el contrario, este interrogativo (cf. 5d):

(5)

- a. *El pastel está rico/¿cómo está el pastel?*
- b. *#¿Cómo está el pastel?* (como pregunta de 4a)
- c. *#¿Cómo está Cisjordania?* (como pregunta de 4b)
- d. *¿Cómo está la colina?* (como pregunta de 4c)

No pretendo en este artículo tratar de esclarecer si *estar*+participio es o no una perifrasis verbal, ya que esta cuestión no es en definitiva relevante para el asunto aquí tratado ni parece tener una respuesta sencilla. Antes de cerrar el apartado 3, me gustaría hacer, sin embargo, algunos comentarios sobre el rango sintáctico de *estar*+participio prestando atención, no a la forma en *-do*, sino al valor de tiene *estar* en estas construcciones. *Estar* puede agruparse en estos casos, y según la terminología de Bolinger (1980: 297), en los denominados verbos cuasi-auxiliares. Estos verbos, que comparten muchas propiedades con los verbos plenos, tienden a asumir una función gramatical de tiempo, aspecto o modalidad (Heine 1993: 15) cuando rigen una forma no finita. El verbo *estar* en las oraciones de (4) comparte con los auxiliares las siguientes propiedades¹⁷:

1. Expresa uno de los dominios nocionales asociados a la auxiliaridad: el aspecto.
2. Forma parte de una clase cerrada de verbos que da lugar a auxiliares en español (verbos atributivos, locativos, posesivos o de movimiento).
3. No es una unidad claramente léxica o gramatical.
4. No es el predicado de la oración.
5. No selecciona al sujeto ni a los complementos.
6. Puede aparecer como verbo principal o predicativo en su uso pleno (p. e. *Está en casa*).
7. Expresa una función gramatical (aspectual) y tiene morfología verbal.

17 Cf. Heine (1993: 22-4) para una lista exhaustiva de sus propiedades.

8. No puede ser negado independientemente (p. e. *¿Está hecho el bizcocho?* **No está/no lo está/no está hecho*).
9. En las oraciones como (4b), suele carecer de acento contrastivo (p. e. *?Cisjordania no está vigilada por el ejército, sino que ESTÁ ocupada*, frente a *María no está casada, ESTÁ divorciada*). Lo mismo se puede decir de la forma en *-do* (p. e. *?VIGILADO está el garaje*).
10. Tiende a aparecer en posición fija en la oración (precede a la forma en *-do*).

Sin duda, *estar* en las oraciones de (4) también se distancia de los auxiliares prototípicos en otros aspectos, hecho esperable si se tiene en cuenta que *estar* es en español un cuasi-auxiliar que no ha experimentado de momento una gramaticalización plena¹⁸. En resumen, parece que *estar*+participio en las oraciones de (4a-b) se comporta como una construcción intermedia entre la atribución y la perífrasis.

4. Pasiva con *ser* y pasiva con *estar*: propiedades aspectuales

4.1. Consideraciones generales sobre el aspecto léxico

El tema del aspecto léxico o Aktionsart es complejo y ha dado lugar a numerosas teorías y clasificaciones. La propuesta de este apartado se basa, sin embargo, en la clasificación aspectual de Van Valin & LaPolla (1997), autores que no sólo clasifican los verbos según el tipo de situación que denotan, sino que también dan cuenta tanto de la composicionalidad del aspecto léxico del predicado como de la relación entre el aspecto y el papel desempeñado por los argumentos del verbo. Estos tres factores son muy importantes en la descripción de las restricciones que afectan al predicado pasivo, así como a las posibles oposiciones aspectuales entre las distintas construcciones pasivas, como veremos en el apartado 4.2.

La mayoría de los estudiosos, desde Vendler (1957) hasta Pustejovsky (1990) o Van Valin & LaPolla (1997), por ejemplo, ha observado, por un lado, que los verbos se pueden clasificar en distintos tipos léxico-semánticos (más o menos detallados según las propuestas) a partir del tipo de situación que denotan y, por otro, que la clase léxico-aspectual del lexema verbal puede variar dependiendo de las características de sus complementos (si el OD es definido o indefinido, si el SP de dirección es télico o no, etc.). Por lo general, se admiten dos tipos básicos de eventos¹⁹: los dinámicos o complejos (p. e. *correr* y *construir*), con estructura intraeventiva, y los no dinámicos o simples (p. e. *yacer*), que carecen de estructura interna y se denominan, por lo general, estados (Pustejovsky 1990 y Van Valin & LaPolla 1997, entre otros). Independientemente de las definiciones o propiedades asociadas a cada clase, los eventos dinámicos se dividen a su vez en dos nuevas categorías, denominadas y definidas de forma diferente según los autores: el primer tipo, que ha recibido el nombre de actividad (Vendler 1957) o proceso (Pustejovsky 1990), contiene aquellos eventos cuya estructura interna consta de fases idénticas (p. e. *correr*); el segundo, que se denomina rea-

18 Por ejemplo, *estar*, frente a los auxiliares, carece de una forma reducida alternativa, tiene acento, posee cierta libertad de posición, etc. (Heine 1993: 22-4).

19 Un evento es una estructura semántica a través de la que se puede caracterizar un tipo de suceso que sirve para estructurar los mensajes lingüísticos (Moreno Cabrera 1997: 164).

lización (Vendler 1957) o transición (Pustejovsky 1990), consta de fases internas distintas (p. e. *construir*) y se asocia a una estructura de cambio. Vendler (1957), y algunos de sus seguidores, como Van Valin & LaPolla (1997), entre otros, distinguen también un cuarto tipo de evento que implica un cambio que carece de duración y que denominan logro (p. e. *estallar*).

Los tipos eventivos básicos parecen además relacionarse jerárquicamente, como se observa en (6) (Moreno Cabrera 1997: 165). Los estados, al no ser descomponibles, se consideran primitivos semánticos, mientras que los eventos constituidos por una primera fase de proceso o actividad y una segunda fase de estado resultante (transiciones-realizaciones) son los más complejos y ocupan el otro extremo de la jerarquía. Los procesos o actividades forman la clase intermedia²⁰:

(6) estados > procesos o actividades > transiciones o realizaciones

Algunos autores, como Grimshaw (1990) y Croft (1991), han observado que los papeles semánticos de los argumentos se asocian a distintas fases internas del evento, sobre todo cuando éste consta de fases diferenciadas. En concreto, Grimshaw (1990) establece una relación directa entre la estructura argumental de un verbo y lo que denomina “dimensión aspectual”, refiriéndose con ello al aspecto léxico del verbo y a su estructura eventiva. Según la autora, en la estructura eventiva de las transiciones, la noción de causa aparece estrechamente relacionada con la primera fase subeventiva de actividad. El argumento que participa en el primer subevento es más prominente que el argumento que participa en el segundo, luego, en las transiciones que no han experimentado ningún tipo de modificación, la causa es siempre más prominente que el argumento que se corresponde con el elemento que padece un cambio de estado. Croft (1991), por otro lado, señala que el agente (A), categoría abstracta que incluye papeles semánticos como el agente o la fuerza, está relacionado con el subevento de acción, mientras que el paciente (P), otra categoría abstracta que subsume papeles semánticos como el tema, el paciente y el experimentante, lo está con el de cambio de estado y el resultado.

Dentro de esta línea de investigación, en la que los papeles semánticos se vinculan directamente con una fase eventiva determinada, se encuentra la propuesta de Van Valin & LaPolla (1997). Estos autores parten de la clasificación léxico-aspectual de Vendler (1957) y distinguen en un primer momento los siguientes cuatro tipos de verbos:

(7)

ESTADOS: predicados estáticos, no télicos y no puntuales (p. e. *ser alto*)

ACTIVIDADES: no estáticas, no télicas y no puntuales (p. e. *correr*)

REALIZACIONES: predicados no estáticos, télicos y no puntuales (p. e. *construir*)

LOGROS: predicados no estáticos, télicos y puntuales (p. e. *estallar*)

Van Valin & LaPolla (1997) aumentan esta tipología añadiendo la clase de las denominadas *realizaciones activas* (*active accomplishments*) y las variantes causativas de las cuatro clases aspectuales anteriores. Las realizaciones activas dan cuenta de aquellos casos en los que un predicado de actividad, p. e. *comer*, aparece con una lectura de realización gracias

20 Los logros no tienen una posición clara en esta jerarquía.

a la presencia de un objeto definido: p. e. *comerse el helado* frente a *comer un helado*. Las versiones causativas de los estados, realizaciones, actividades, realizaciones activas y logros ofrecen una interpretación causal o «inducida» del predicado. Así, por ejemplo, una realización activa como *the soldiers marched to the barracks* ‘los soldados marcharon (en el sentido de ‘hacer marcha’) hasta los barracones’ tiene su versión causativa en *the captain marched the soldiers to the barracks* ‘el capitán hizo que los soldados marcharan hasta los barracones’.

A partir de esta tipología eventiva, Van Valin & LaPolla (1997) ofrecen un lenguaje formal, que no expongo aquí por razones de espacio, que da cuenta de la representación semántica de los predicados. Estas estructuras semánticas son descomposicionales y captan las distintas fases eventivas de las clases léxicas propuestas, como se observa a continuación:

1. ESTADOS: se representan mediante el predicado generalizado **predicate'**, que toma uno o dos argumentos: [**predicate'** (y) o (y, z)]

(8)

Juan es alto

[**alto'** (Juan)]

2. ACTIVIDADES: se representan mediante el predicado generalizado **do'**, que tiene dos argumentos, *x*, que es una variable sobre individuos, e *y*, que lo es una variable sobre predicados de actividad: **do'** (*x*, [*y'* (*x*)]). El segundo argumento puede estar vacío ($\emptyset$) cuando no se especifica en la oración el tipo de actividad (p. e. *Juan lo hizo*):

(9)

Juan canta

do' (Juan, [**cantar'** (Juan)])

3. REALIZACIONES Y LOGROS: los dos tipos están constituidos por un estado o actividad precedidos por un modificador o signo de cambio, como INGR ‘ingresivo’ para los logros y BECOME para las realizaciones:

(10)

a. *La nieve se derritió* (realización)

BECOME **derretido'** (nieve)

b. *Juan vio el cuadro* (logro)

INGR **ver'** (Juan, cuadro)

Las variantes causativas incorporan a la estructura semántica el modificador CAUSE, cuyo segundo argumento contiene la estructura lógica del predicado del que es variante causativa y cuyo primer argumento es un estado, logro, actividad o realización, según se observa en (12) (Van Valin & LaPolla 1997: 107):

(11)

Estado causativo: *El niño asustó al perro*

[**do'** (*x*, $\emptyset$)] CAUSE [**predicate'** (*y*) or (*y*, *z*)]

[**do'** (perro, $\emptyset$)] CAUSE [**sentir'** (niño, [**asustado'**])]

Actividad causativa: *The captain marched the soldiers* 'el capitán hizo marchar a los soldados'

[do' (x, Ø)] CAUSE [do' (y, [predicate' (y)])]

[do' (captain, Ø)] CAUSE [do' (soldiers, [march' (soldiers)])]

Realización causativa: *El niño rompió la ventana*

[do' (x, Ø)] CAUSE [BECOME predicate' (y)]

[do' (niño, Ø)] CAUSE [BECOME roto' (ventana)]

Logro causativo: *La policía explosionó la bomba*

[do' (x, Ø)] CAUSE [INGR predicate' (y)]

[do' (policía, Ø)] CAUSE [INGR estallar' (bomba)]

El papel semántico de los argumentos de un verbo depende, en términos de los autores, de la posición que ocupe el argumento en cuestión dentro de la estructura léxico-semántica del predicado. En concreto, estos autores, retomando la propuesta de Foley & Van Valin (1984: 29-30), distinguen dos macropapeles o macrorroles, Actor y Paciente, que actúan como interfaz entre las relaciones sintácticas y las temáticas, esto es, entre la sintaxis y la especificación léxica de los argumentos obligatorios de un predicado. El Actor prototípico es el primer argumento de un predicado de actividad, mientras que el Paciente prototípico es el primer o segundo argumento de un predicado de estado. Sin embargo, el Actor y el Paciente de un predicado se definen y se seleccionan a partir de una escala de accesibilidad o jerarquía, que se recoge en (12):

(12) (Van Valin & LaPolla 1997: 146)

El Actor será el argumento central que se encuentra más a la izquierda en la estructura lógica del predicado, mientras que el Paciente es el argumento central que está más a la derecha de la estructura lógica. El Actor, por ejemplo, condensa papeles tan heterogéneos como el de agente, instrumento, recipiente/meta, experimentante y fuente, entre otros, mientras que el Paciente subsume papeles como el de paciente, entidad, tema, estímulo, contenido, atributo, lugar, etc.

La propuesta de Van Valin & LaPolla (1997) presenta algunos problemas de aplicación al menos para el estudio de la pasiva, ya que estos autores postulan una misma estructura semántica para una oración en voz activa y su correspondiente pasiva, esto es, no admiten la existencia de una modificación aspectual en la pasiva que repercuta en su representación semántica. Esta concepción semántica de la voz pasiva como un mero resorte sintáctico no es al menos extensible a la pasiva del español, como se verá en los apartados siguientes. Por tanto, tomaré de estos autores la clasificación aspectual de los verbos y las etiquetas de Actor y Paciente.

4.2. Aspecto léxico de la pasiva con *ser*

Como se ha podido inferir del apartado anterior, son relevantes para el estudio de las propiedades aspectuales de un predicado al menos tres factores, que, aplicados a las características particulares de la pasiva, son los siguientes:

- a) el aspecto léxico del lexema verbal que entra a formar parte de la construcción, lo que nos permitirá observar si la restricción de perfectividad se cumple en la pasiva;
- b) la modificación aspectual que experimenta el lexema verbal para conformar un predicado pasivo, lo que conlleva un estudio de los posibles modificadores aspectuales de la pasiva (*sp-por*, flexión verbal, etc.);
- c) y la modificación diatética de la pasiva en relación con la modificación aspectual de la construcción, lo que permitirá dilucidar si las restricciones de aparición del *sp-por* están determinadas por el aspecto del predicado.

Empezaré por repasar brevemente cuáles han sido las conclusiones extraídas por otros autores en relación con estos tres factores. En particular, me ceñiré en este apartado a las propuestas de De Miguel (1992), (1999) y (2000). De Miguel (1992) señala que la pasiva con *ser* es una construcción que presenta restricciones aspectuales como resultado de la propiedad de perfectividad del participio, a la que deberá acoplarse la Aktionsart del lexema verbal y la flexión temporal del verbo (flexión perfecta o imperfectiva). En concreto, la autora defiende que el lexema verbal de la pasiva con *ser* debe tener un modo de acción perfecto o permitir una interpretación télica o acabada del evento (p. e. *Napoleón es vencido en Waterloo*). Estos lexemas verbales son indiferentes a la flexión temporal, esto es, admiten cualquier tiempo verbal. Sin embargo, cuando el lexema verbal no es perfecto ni hace posible una interpretación acabada del evento, es necesaria, según la autora, la perfectivización del evento mediante el empleo de una flexión temporal perfecta (p. e. *El huerto fue/*era heredado por mi padre*)²¹, o bien a través de la aparición de un *sp-por* con un *SN* plural que facilite una interpretación iterativa, habitual o genérica del evento (p. e. *El pirata Barbarroja es conocido por todos los niños de una época*).

En el trabajo de 1999, De Miguel incide de nuevo en la modificación aspectual que han de experimentar los lexemas verbales de proceso o estado para pasar a formar parte de un predicado pasivo y satisfacer así la restricción de perfectividad. En concreto, la autora señala que la modificación aspectual mediante una flexión perfecta o un complemento agente plural se hace mayor cuanto más se aleja el aspecto léxico del lexema verbal de una estructura de transición. En su último trabajo al respecto, De Miguel (2000) apunta, como mencioné en el punto 3.2, que la pasiva con *ser* se forma a partir de verbos de logro a los que sigue un estado, mientras que la pasiva con *estar* lo hace sobre un estado resultante de una transición.

Partiendo de los trabajos de De Miguel sobre las restricciones aspectuales de la pasiva con *ser* y de la clasificación aspectual de Van Valin & LaPolla (1997), se puede decir que esta pasiva se caracteriza por lo siguiente:

21 Ejemplos de la autora (1992: 206 y 209).

- a) El lexema verbal que entra a formar parte de la construcción debe denotar un evento con duración (como las actividades, las realizaciones o los estados) que permita focalizar la fase de estado que se predica del Paciente. Los logros, entendidos como eventos télicos, pero puntuales, no forman parte fácilmente de construcciones pasivas (p. e. **La bomba fue estallada*). La restricción de perfectividad del lexema verbal ha de entenderse, por tanto, como la posibilidad de que el evento se pueda interpretar télicamente, ya que la fase de estado focalizada en la pasiva con *ser* tiende a interpretarse como estado alcanzado.
- b) El aspecto léxico del predicado pasivo ha de ser lo más próximo a una estructura eventiva de cambio con fases diferenciadas, esto es, a una estructura prototípica de realización. Así pues, cuando el modo de acción del lexema verbal es un estado o una actividad, son necesarios modificadores aspectuales que permitan cambiar la Aktionsart del evento.

Visto esto, se puede afirmar o, mejor, corroborar la idea de que la pasiva es una construcción estrechamente asociada a la fase de estado de un evento durativo que implica un cambio entre fases diferenciadas. Los eventos que denotan prototípicamente ese cambio son las realizaciones y, en efecto, éstas forman pasivas de *ser*+participio con total normalidad en nuestra lengua. Cuando el lexema verbal es de actividad, sin fases internas diferenciadas, o de estado, sin estructura interna, pero sí con duración, se ponen en marcha distintos procesos de modificación aspectual que permiten adaptar estas estructuras eventivas a una estructura lo más parecida posible a una realización. En efecto, las actividades y los estados presentarán por norma general modificadores aspectuales que hagan posible su ascenso en la jerarquía eventiva, tal y como aparece en (13):

(13) estado→actividad→realización

- a. Un estado pasa a denotar una actividad en el predicado pasivo mediante la aparición de un *se-por* plural o colectivo, como en *El oso Yogui es querido* **(por todos)*. La presencia de este complemento es obligatoria, ya que es un modificador aspectual que permite que el predicado se perfective, en términos de De Miguel (1999), o pase, en mi opinión, a designar un evento plural consistente en una secuencia de fases eventivas idénticas, como sucede en las actividades.
- b. Una actividad pasa a denotar una realización en el predicado pasivo, como en *El garaje fue vigilado* *?(por un guarda)*. La oración necesita alguno de los siguientes modificadores aspectuales para ascender en la jerarquía eventiva: una flexión temporal perfectiva o un *se-por* plural o colectivo, como señala De Miguel (1999), o bien un adjunto temporal-aspectual, como se observa en *Los exploradores fueron perseguidos* *?(durante toda la noche)*.
- c. Una realización no requiere ningún tipo de modificación aspectual ni cambio en la jerarquía eventiva (p. e. *La casa fue construida*).

En resumen, la pasiva con *ser* se caracteriza por las siguientes propiedades aspectuales:

Aspecto léxico del verbo base	Estructura eventiva resultante	Obligatoriedad del SP-por	Operaciones oracionales de modificación aspectual
Realización	Realización con focalización de la fase de estado asociada al Paciente	Ninguna	Ninguna
Actividad	Realización con focalización de la fase de estado asociada al Paciente Perfectivización o ascenso en la jerarquía eventiva: A→R	Obligatorio (si modifica la estructura eventiva)	a) SP-por plural b) Adjuntos temporales-aspectuales c) Flexión temporal perfecta
Estado (verbos afectivos, de cognición y de percepción)	Actividad con focalización de la fase de estado asociada al Paciente Perfectivización o ascenso en la jerarquía eventiva: E→A	Obligatorio	SP-por plural o colectivo

Tabla 2. Propiedades aspectuales de la pasiva con *ser*

4.3. Aspecto léxico de la pasiva con *estar*

Las construcciones de *estar*+participio se forman a partir de lexemas verbales de estado (p. e. *La colina está rodeada por un bosque*), actividad (p. e. *El garaje está vigilado por un guarda*) y realización (p. e. *La puerta está abierta*). Los logros, al ser eventos puntuales difícilmente descomponibles, no dan lugar a construcciones que impliquen la focalización de una fase eventiva determinada, como sucede con *estar*+participio (p. e. **La bomba está estallada*). En lo que al aspecto léxico se refiere, las construcciones de *estar*+participio se caracterizan por focalizar la fase de estado que se predica de un Paciente.

Como vimos en el apartado 3.2.1, las construcciones de *estar*+participio pertenecen a tipos sintácticos y semánticos distintos, lo que hace esperable que sus características aspectuales también presenten variaciones dependiendo de la clase de construcción de la que se trate. Así, las construcciones resultativas no pasivas se forman a partir de lexemas verbales de actividad o realización (p. e. *La puerta está abierta*, *La ciudad está ocupada*) y denotan un estado resultante cuya prolongación en el tiempo es irrelevante. Ese estado procede de una fase de actividad previa que ha sido desfocalizada por completo, lo que explica que el argumento Actor no sea recuperable mediante un *SP-por* (p. e. *Emilio estaba atado al árbol *por los secuestradores*), así como que no sean posibles adverbios de manera que modifiquen dicha fase (p. e. **Emilio estaba atado violentamente al árbol*, frente a *Emilio fue atado violentamente al árbol*). Algunos lexemas verbales de actividad (como *vigilar*) y de realización (como *cortar*) hacen posible una interpretación durativa del estado resultante (p. e. *El garaje está vigilado=El garaje está siendo vigilado*), fomentada a su vez por la aparición del *sp-por* (p. e. *El garaje está vigilado por un guarda*, *Cisjordania está ocupada por el ejército*, *La carretera está cortada por los manifestantes*). Estos lexemas que permiten una interpretación durativa del estado resultante dan lugar a construcciones pasivas cuando el *sp-por* aparece como modificador aspectual que permite que el estado focalizado ascienda en la jerarquía eventiva y pase a denotar una sucesión de estados muy próxima a la estructura eventiva de las actividades²².

Por último, las inversiones de locación se forman a partir de lexemas verbales de estado y el predicado denota asimismo un estado (p. e. *La colina está rodeada por un bosque*). Estas construcciones no experimentan, por tanto, ningún cambio de tipo aspectual ni ascenso en la jerarquía eventiva.

Para un resumen de las propiedades aspectuales de las construcciones de *estar*+participio, pasivas o no pasivas, véase el siguiente cuadro:

22 Como eventos durativos, estas oraciones admiten la modificación de *aún* (p. e. *La carretera aún está cortada por los manifestantes*). Esto no ocurre con las construcciones resultativas puntuales, que sólo admiten *ya* (p. e. *El coche ya/*aún está comprado*).

Aspecto léxico del lexema verbal	Estructura eventiva resultante	Obligatoriedad del SP-por	Modificación aspectual
Actividad o realización	Estado resultante puntual	Agramatical	Ninguna
	Estado resultante durativo que asciende en la jerarquía eventiva (E→A) gracias a la recuperación semántica y sintáctica del argumento Actor (construcción pasiva)	Necesario u obligatorio	Aparición del SP-por
Estado (verbos locativos)	Estado	Obligatorio	Ninguna

Tabla 3. Propiedades aspectuales de las construcciones con *estar*

Las restricciones de aparición del SP-*por* en las construcciones de *estar* dependen sobre todo, y según se puede inferir de los párrafos y del cuadro anteriores, del aspecto léxico del predicado. En las construcciones resultativas puntuales, en las que se focaliza la fase de estado asociada al Paciente, no es recuperable el argumento Actor y, por ende, la fase eventiva de actividad mediante un SP-*por* (p. e. *La casa ya está limpia *por los servicios de limpieza*). Por otro lado, en las construcciones resultativas durativas cuya estructura es parecida a la de las actividades, el SP-*por* es obligatorio o muy necesario debido a que actúa como modificador aspectual que permite el ascenso en la jerarquía eventiva y da sentido pasivo a la construcción. Según vimos en el apartado 3.2.1, la aparición del SP-*por* en las inversiones de locación responde a otros factores.

4.3.1. Recuperación del SP-por en las construcciones resultativas puntuales

Las construcciones resultativas puntuales, como vimos con anterioridad, no admiten la aparición del SP-*por* referido al Actor debido a las restricciones aspectuales que pesan sobre este tipo de predicados. Véanse, sin embargo, los ejemplos de (14):

(14)

- a. *Este cuadro está pintado por Velázquez/por un niño/por un inexperto/?por Luis*
- b. *El documento está firmado por Cervantes/por un desconocido/?por mi amigo*

Cabe preguntarse, pues, si estos sintagmas preposicionales son también modificadores aspectuales que permiten aventurar el significado pasivo de la construcción o si, por el contrario, se trata de sintagmas que aportan otro tipo de información al enunciado. Según se observa en los ejemplos de (14), el SN del *sp-por* tiene que ser altamente informativo. En efecto, hay tres contextos en los que la rematización del Actor hace posible su recuperación mediante el *sp-por*: si se trata de un sintagma indefinido (p. e. *El cuadro está pintado por un niño/*por el niño*); de un complemento contrastivo (p. e. *El documento está firmado por mi amigo, y no por el tuyo*); o bien de un sintagma definido que se refiere a una entidad relevante dentro de nuestro conocimiento del mundo (p. e. *El cuadro está pintado por Velázquez/*por Luis*). Asimismo, es de señalar el hecho de que el tiempo verbal de *estar* en las oraciones de (14) sea imperfectivo, y, principalmente, presente de indicativo, lo que contribuye a caracterizar el predicado como una propiedad inherente del sujeto Paciente.

En resumen, estos casos esporádicos de aparición del *sp-por* en construcciones resultativas puntuales no son diagnóstico de pasividad ni de modificación aspectual, sino más bien reflejo de un proceso pragmático de recuperación del Actor cuando éste es relevante²³.

En relación con este asunto, más problemático resulta explicar la aparente inagentividad del Actor en los ejemplos de (14), como muestra la agramaticalidad de los adverbios volitivos orientados al sujeto (cf. 15a) y las oraciones finales (cf. 15b)²⁴:

(15)

a. *El documento está firmado */?voluntariamente por Cervantes*

b. *Este cuadro está pintado por Velázquez */?para solicitar la gracia del rey*

La incompatibilidad de estos adverbios y oraciones finales puede deberse no tanto al valor inagentivo del Actor realizado mediante el *sp-por* como a su carácter remático o contrastivo. Nótese que, en ciertas oraciones activas con sujetos postverbales rematizados (sobre todo, contrastivos), estos mismos adverbios y oraciones finales son también agramaticales (p. e. *El cuadro lo pintó Luis *para llamar la atención del receptor, y no Amelia*). En conclusión, si el foco se centra en *quién*, resulta imposible que se ofrezca a la vez información sobre la finalidad (*para qué*) o el modo (*cómo*).

4.4. Pasiva con *ser* y pasiva con *estar*: especialización aspectual

La diferencia esencial entre la pasiva con *ser* y la pasiva con *estar* radica, en conclusión, en que la primera denota un evento de cambio con duración en el que la fase desfocalizada de actividad se conserva en la estructura semántica; mientras que la segunda denota un estado con duración en el que la fase de actividad previa es irrelevante y ha desaparecido de la estructura semántica. Se puede decir, por tanto, que la construcción con *ser* da cuenta de una pasiva dinámica, mientras que la construcción con *estar* se configura como una pasiva de estado.

23 Según Ricós (1998), la recuperación del complemento agente se atestigua también en los textos jurídico-administrativos para las impersonales concordadas o pasivas con *se* cuando el *sp-por* tiene un alto valor informativo.

24 Agradezco este comentario a Elena de Miguel.

Además de esta diferencia básica, se pueden señalar también otros puntos de distanciamiento entre los dos tipos de pasiva:

- a) La pasiva con *ser* se forma a partir de lexemas verbales de realización, actividad y estado, mientras que la pasiva con *estar* lo hace sólo a partir de lexemas de realización y de actividad que permiten una interpretación durativa de un estado alcanzado.
- b) El predicado pasivo con *ser* implica un ascenso en la estructura eventiva del lexema verbal cuando éste no denota una realización: las actividades pasan a ser realizaciones y los estados, actividades. El predicado pasivo con *estar* implica un ascenso en la estructura eventiva, no tanto en el modo de acción del lexema verbal, como del estado resultante denotado por la construcción de *estar*+participio. El estado resultante pasa a ser en la pasiva con *estar* una actividad.
- c) El *sp-por* puede actuar tanto en la pasiva con *ser* como en la pasiva con *estar* como modificador aspectual. Ahora bien, el carácter opcional o no del *sp-por* en la pasiva con *ser* depende de su función en la oración. En efecto, si el lexema verbal no necesita experimentar un ascenso eventivo en el predicado pasivo, entonces el *sp-por* es opcional. Su obligatoriedad, sin embargo, así como las restricciones denotativas del SN regido por la preposición, serán mayores cuanto más se acerque su función a la de modificador aspectual. En la construcción con *estar*, el *sp-por* es siempre necesario para hacer posible el ascenso eventivo y facilitar la interpretación pasiva.
- d) El argumento introducido por el *sp-por* en la pasiva con *ser* codifica el Actor de la fase de actividad desfocalizada, mientras que, en la pasiva con *estar*, codifica el Actor que prolonga con su intervención el estado resultante.

Las diferencias aspectuales de las dos pasivas quedan resumidas en el siguiente cuadro:

	Aspecto léxico del lexema verbal	Tipo de ascenso eventivo	Aparición del <i>sp-por</i>	Fase de actividad en la estructura semántica
<i>Pasiva con ser</i>	Realización	Sin ascenso	Opcional	Sí
	Actividad	A → R	Opcional	Sí
	Estado	E → A	Obligatorio	Sí
<i>Pasiva con estar</i>	Realización Actividad	E → A	Obligatorio	No

Tabla 4. Pasiva con *ser* y pasiva con *estar*: diferencias aspectuales

Para terminar, me gustaría señalar que el empleo del *sp-por* como modificador aspectual es especialmente relevante en aquellos casos en los que un estado asciende en la jerarquía eventiva, según se aprecia en el cuadro anterior. Esto puede ser indicador de algunas diferencias entre los eventos con estructura interna y los que carecen de ella en lo que se refiere al proceso de ascenso eventivo. Esto es, parece que los estados, eventos sin estructura interna, necesitan un cambio más drástico para ascender en la jerarquía, viéndose implicada en ello la estructura argumental del verbo. Sin embargo, las actividades, eventos con estructura

interna compleja, experimentan este ascenso mediante modificadores que no afectan a la estructura argumental, como la flexión temporal o la presencia de adjuntos temporales-aspectuales.

5. Conclusiones

Las construcciones de *estar*+participio expresan distintos contenidos semánticos dependiendo, sobre todo, del aspecto léxico y del número de argumentos del verbo. En este artículo, se han propuesto tres tipos de construcciones: las resultativas no pasivas, que se forman sobre verbos de realización o actividad monoargumentales o biargumentales que experimentan un receso en el número de argumentos, concretamente, que eliminan el argumento Actor y la fase de actividad asociada a él; las inversiones de locación, que se forman a partir de verbos biargumentales de estado locativo que no experimentan cambio en el aspecto léxico del verbo ni en la valencia verbal y suponen una inversión del argumento en función de tópico; y, por último, las construcciones pasivas estativas, que se forman a partir de verbos biargumentales de actividad o realización que permiten una interpretación durativa del estado resultante. Como las construcciones resultativas no pasivas, las pasivas de estado suponen un receso en la estructura argumental del verbo (eliminan el Actor y la fase de actividad asociada a él) y focalizan la fase de estado asociada al Paciente; pero, a diferencia de aquéllas, las construcciones pasivas ascienden en la jerarquía eventiva (pasando a denotar una actividad) mediante la modificación aspectual que supone la codificación, si no obligatoria, sí muy necesaria, del primer argumento del verbo mediante un *sp-por*.

En este artículo, se ha defendido que los dos tipos de pasivas analíticas del español responden a un proceso de especialización aspectual: la pasiva con *ser* es una pasiva dinámica, en el sentido de que, aun suponiendo una focalización del Paciente y de la fase de estado asociada a él, conserva en la estructura semántica la fase de actividad asociada al Actor; mientras que la pasiva con *estar* es una pasiva de estado, puesto que la focalización del Paciente y de la fase de estado resultante supone una eliminación en la estructura semántica del Actor y de la fase de actividad previa a tal estado. El *sp-por* en la pasiva con *estar* no codifica el Actor de la fase de actividad previa, como sí ocurre en la pasiva con *ser*, sino el Actor que prolonga con su intervención el estado resultante y hace posible que éste ascienda en la estructura eventiva (pasando a obtener una estructura aspectual similar a la de las actividades).

Por último, en este artículo se ha señalado la posibilidad de que las construcciones con *estar*, y, especialmente, las que tienen sentido pasivo, gozan de un rango morfosintáctico intermedio entre la atribución y la perífrasis verbal, dado que *estar* parece comportarse en tales casos como un cuasi-auxiliar. Esto demuestra en cierto sentido que la pasiva con *estar* no es todavía una construcción gramaticalizada para la marcación de la voz en español, lo que explicaría, de paso, que el sentido pasivo de tales construcciones sea producto de distintos procesos de modificación semántica, léxica y sintáctica del predicado.

Referencias bibliográficas

- Alarcos Llorach, E. (1970): «La diátesis del español». En E. Alarcos Llorach: *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid: Gredos, págs. 90-4.
- Bolinger, D. (1980): «Wanna and the gradience of auxiliaries». En G. Brettschneider & Ch. Lehmann (eds.): *Wege zur Universalienforschung: sprachwissenschaftliche Beiträge zum 60. Geburtsag von Hansjakob Seiler*. Tübinga: Narr, págs. 292-9.
- Bosque, I. (1987): «Clases de sujetos tácitos». En J. Borrego Nieto, J. J. Gómez Asencio y L. Santos Río (eds.): *Philologica II. Homenaje a D. Antonio Llorente*. Salamanca: Universidad de Salamanca, págs. 91-111.
- Brucart, J. M. (1990): «Pasividad y atribución en español: un análisis generativo». En V. Demonte y B. Garza (eds.): *Estudios de lingüística de España y de México*. México: El Colegio de México, págs. 179-208.
- Comrie, B. (1981): «Aspect and voice». En P. Tedeschi y A. Zaenen (eds.): *Syntax and Semantics. Vol. 14: Tense and Aspect*. Nueva York: Seminar Press, págs. 65-78.
- Croft, W. (1991): *Syntactic Categories and Grammatical Relations*. Chicago; Londres: The University of Chicago Press.
- De Miguel, E. (1992): *El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e impersonalidad*. Madrid: Ediciones de la U.A.M.
- De Miguel, E. (1999): «El aspecto léxico». En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 2. Madrid: RAE-Espasa-Calpe, págs. 2977-3060.
- De Miguel, E. (2000): «Relazioni tra il lessico e la sintassi: classi aspettuali di verbi ed il passivo spagnolo», *Studi italiani di linguistica teorica e applicata*, 2, págs. 201-18.
- Demonte, V. (1983): «Pasivas léxicas y pasivas sintácticas en español». En E. Alarcos, D. Alonso, et al. (eds.): *Serta Philologica F. Lázaro Carreter. Vol. 1: Estudios de lingüística y lengua literaria*. Madrid: Cátedra, págs. 141-58.
- Foley, W. A. & R. D. Van Valin, Jr. (1984): *Functional Syntax and Universal Grammar*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Givón, T. (1993): «Voice and De-transitivization». En T. Givón: *English Grammar: A Function-Based Introduction*, vol. II. Ámsterdam; Filadelfia: John Benjamins, págs. 45-105.
- Givón, T. y L. Yang (1994): «The rise of the English GET-passive». En B. Fox y P. J. Hopper (eds.): *Voice: Form and function*. Ámsterdam; Filadelfia: John Benjamins, págs. 119-39.
- Gómez Torrego, L. (1988): *Perífrasis verbales*. Madrid: Arco/Libros.
- Grimshaw, J. (1990): *Argument Structure*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Gutiérrez Ordoñez, S. (1989): *Variaciones sobre la atribución*. León: Universidad de León.
- Haspelmath, M. (1990): «The grammaticization of passive morphology», *Studies in Language*, 14, n.º 1, págs. 25-72.
- Heine, B. (1993): *Auxiliaries. Cognitive Forces and Grammaticalization*. Nueva York; Oxford: Oxford University Press.
- Keenan, E. L. (1985): «Passive in the world's languages». En T. Shopen (ed.): *Language typology and syntactic description*, vol. 1. Cambridge: Cambridge University Press, págs. 243-81.
- Lázaro Carreter, F. (1980): «Sobre la pasiva en español». En F. Lázaro Carreter: *Estudios de Lingüística*. Barcelona: Crítica, págs. 60-72.
- Mendikoetxea, A. (1999): «Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales». En I. Bosque y V. Demonte (eds.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 2. Madrid, RAE-Espasa-Calpe, págs. 1631-1722.
- Moreno Cabrera, J. C. (1997): *Introducción a la Lingüística. Enfoque tipológico y universalista*. Madrid: Síntesis.
- Moreno Cabrera, J. C. (1998a): «Agente y paciente por activa y por pasiva». En J. de Dios Luque Durán y A. Pamies Bertrán (eds.): *Estudios de tipología lingüística*. Granada: Granada Lingüística, págs. 79-106.

- Moreno Cabrera, J. C. (1998b): «Allocutivity and Voice in the Basque Verb». En L. Kulikov & H. Vater (eds.): *Typology of Verbal Categories. Papers presented to Vladimir Nedjalkov on the occasion of his 70th birthday*. Tübinga: Max Niemer Verlag, págs. 169-178.
- Navas Ruiz, R. (1987): *Usos de "ser" y "estar"*. Madrid: Sociedad Española de Librería.
- Perlmutter, D. M. y P. M. Postal (1983): «Toward a universal characterization of passivization». En D. M. Perlmutter (ed.): *Studies in Relational Grammar*, vol. 1. Chicago: Chicago University Press, págs. 3-29.
- Pustejovsky, J. (1990): «The Syntax of Event Structure». En B. Levin y S. Pinker (eds.): *Lexical and Conceptual Structure*. Oxford: Blackwell, págs. 47-82.
- Ricós, A. (1998): «La pasiva con *se* agentiva en los textos jurídico-administrativos: su incidencia pragmática», *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, I, págs. 125-41.
- Roca Pons, J. (1958): *Perífrasis verbales del español*. Madrid: CSIC.
- Shibatani, M. (1985): «Passives and related constructions: A prototype analysis», *Language*, 61, n.º 4, págs. 821-49.
- Siewierska, A. (1984): *The Passive: A comparative Linguistic Analysis*. New Hampshire: Croom Helm.
- Siewierska, A. (1988): «The passive in Slavic». En M. Shibatani (ed.): *Passive and voice*. Ámsterdam: John Benjamins, págs. 243-90.
- Talmy, L. (1985): «Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms». En T. Shopen (ed.): *Language typology and syntactic description. Vol. III: Grammatical categories and the lexicon*. Cambridge: Cambridge University Press, págs. 57-138.
- Talmy, L. (2000): *Toward a Cognitive Semantics*, vols. I y II. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Tokunaga, S. (2001): *Clases aspectuales de verbos y restricciones aspectuales de la formación pasiva en japonés*, Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid.
- Van Valin, R. D. & R. J. LaPolla (1997): *Syntax. Structure, Meaning, and Function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vendler, Z. (1957) [1967]: *Linguistics in Philosophy*. Ithaca: Cornell University Press.
- Wasow, T. (1977): «Transformations and the Lexicon». En P. W. Culicover, T. Wasow y A. Akmajian (eds.): *Formal Syntax*. Londres: Academic Press, págs. 327-60.